

PUNTO DE ACUERDO PARA CITAR A COMPARECER AL GABINETE DE SEGURIDAD NACIONAL.

EXPOSICION DE MOTIVOS:

Como ya es de conocimiento público, y es una noticia que le ha dado la vuelta al mundo, la organización Wikileaks filtró a varios diarios y a diversos medios de comunicación electrónicos, 250 mil cables diplomáticos de la política exterior de Estados Unidos de América (EUA), algunos de ellos con carácter de “confidencial”.

La información hace referencia a actos que van presumiblemente desde la orden expresa de la Secretaria de Estado, Hillary Clinton, para que sus diplomáticos espíen y recaben información de tarjetas de crédito, correos electrónicos, descripciones físicas y psicológicas, hasta números de teléfono de altos funcionarios de la ONU, entre los que destaca el propio Secretario general Ban Ki-moon, y a los funcionarios de los países que integran el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas;

Los documentos también contienen un enorme valor exponencial para entender la estrategia seguida por EUA en el hemisferio occidental, y en algunas zonas del medio oriente. Baste decir que se detallan ciertos movimientos durante el golpe de Estado que destituyó a Manuel Zelaya en Honduras, la táctica para aislar al gobierno venezolano de Hugo Chávez, a través de la negociación con varios países en la región, el temor de los EUA al programa nuclear de Pakistán e Irán; donde en este último caso tenía planeado concretar un bombardeo con la ayuda de Israel para frenar dicho proyecto.

Este proceder hace recordar necesariamente cuando John Foster Dulles, autor del libro *“Ayer en México; una crónica de la Revolución 1919-1936”* y quien fuera secretario de Estado con el Presidente Eisenhower, dijo que Estados Unidos de América *“no tenía amigos sino intereses”*. En realidad lo que estaba haciendo era describir la máxima y el modus operandi de cómo los dirigentes políticos de esa nación entienden el ejercicio de *“la política”*

Ello se corrobora fielmente ahora cuando, a pesar de las filtraciones de estos cables diplomáticos que desnudan las prácticas más bajas que los EUA llevan a cabo en su política exterior, el Secretario de la Defensa de ese país, Robert Gates, dice que *“Los gobiernos tratan con Estados Unidos porque es de su interés, no porque nos aprecien, no porque nos tengan confianza, no porque crean que podemos guardar secretos”*, y añade que *“Los gobiernos tratan con nosotros porque nos temen, otros porque nos respetan, la mayoría porque nos necesitan. Seguimos siendo una nación indispensable”*.

Para el gobierno mexicano este asunto debe ser un tema de enorme reflexión y no se debe aislar de los medios de comunicación ni de la opinión pública, mucho menos guardar un silencio casi colosal por parte de las autoridades gubernamentales como se ha venido haciendo, porque se sabe que 2 mil 285 cables salieron de territorio mexicano hacia Washington;

Del total de la información que sobre México contienen los archivos de WikiLeaks, 80% se refieren al tema del narcotráfico y a comunicaciones hechas desde la Embajada norteamericana en los gobiernos de Ernesto Zedillo, Vicente Fox y Felipe Calderón. (El Universal 30/11/2010)

El asunto cobra más relevancia ya que se ha filtrado la información en los medios de comunicación de que debido al ascenso del narcotráfico en nuestro país, ha sido el motivo para abrir las puertas a las agencias de inteligencia de EUA, predominantemente militares, para que operen desde Paseo de la Reforma, en pleno Distrito Federal, sin necesidad de encubrir a sus agentes como diplomáticos.

Al parecer “el visto bueno” para que operara la mal llamada Oficina Binacional de Inteligencia (OBI) en la capital del país, la dio Felipe Calderón el pasado 23 de marzo del año en curso cuando “nos visitó” todo el gabinete de seguridad de EUA. En aquella ocasión la propuesta fue hecha por el titular de la Dirección Nacional de Inteligencia, el almirante Dennis Blair.

En su momento yo advertí, y lo vuelvo a recalcar para quien no lo sabe o hace caso omiso de ello, que el gabinete de seguridad de Estados Unidos de América sólo aparece conjuntamente cuando se anuncian intervenciones militares, incursiones bélicas o “peligros inminentes” para la Unión Americana. En aquella ocasión, tan alta distinción no fue para Afganistán, Irak, Yemen, Somalia o algún otro Estado fallido donde tienen lugar guerras regulares o irregulares, de alta y baja intensidad, sino para México; nación donde se libra una lucha contra el narcotráfico y otras expresiones del crimen organizado que parece se esta perdiendo.

Más allá de los discursos oficiales que emanaron en la sede de la Secretaria de Relaciones Exteriores en esa ocasión, donde se exaltó la “corresponsabilidad” y el sentimiento de “Mera Culpa” por parte de la Secretaria de Estado, lo trascendente está en lo que se dijo allí pero en privado, y en los contenidos y la propuesta de fondo que le llevó la señora Hillary a Calderón en Los Pinos.

Lo más seguro, y a juzgar por los hechos actuales, es que se le haya presentado a Calderón una propuesta que, en lo medular, propuso ampliar la presencia de EUA en nuestro territorio. Todo ello en el marco de una nueva etapa de la Iniciativa Mérida.

Las agencias norteamericanas que presumiblemente están operando en pleno corazón político del país son:

1. el Pentágono;
2. el Buro Federal de Investigación (FBI);
3. la Agencia Central de Inteligencia (CIA);
4. el Departamento de Justicia;
5. la Agencia Federal Antinarcóticos (DEA);
6. el Buró de Alcohol, Tabaco, Armas de Fuego y Explosivos (ATF);
7. el Departamento de Seguridad Interior y
8. el Departamento del Tesoro. (PROCESO No. 1776)

Todas estas agencias estadounidenses están facultadas (*de facto*) para que investiguen sin problemas a las organizaciones criminales del narcotráfico, lo que por sentido común no suena tan mal, pero el detalle está en que las Secretarías de la Defensa Nacional y de Marina se negaron y le manifestaron su rechazo a Felipe Calderón por aceptar dócilmente este tipo de “ayuda” porque también pueden vigilar a las mismas dependencias del gobierno federal, incluidas las castrenses.

Este supuesto va cobrando más sustento conforme se hacen públicos los cables diplomáticos. En este sentido resultan ilustrativos los que se refieren a la "desesperada ayuda" que el gobierno federal solicita a su par estadounidense en cada reunión con las autoridades de ese país; el que hace hincapié en que la Secretaria de Estado solicita a sus diplomáticos en México un informe detallado sobre la forma en que le están afectando a Calderón en su personalidad y forma de gobernar las noticias adversas de la guerra contra el narcotráfico, la caída de la economía y los malos resultados de su partido en las elecciones; el que se refiere a un planteamiento del titular de la SEDENA, Guillermo Galván, quien propone un estado de excepción en algunas zonas del país invocando el artículo 29 Constitucional; otra de las comunicaciones cita directamente a Calderón cuando habló con el director de inteligencia de Estados Unidos, Dennis Blair, sobre su preocupación por la intromisión del mandatario venezolano, Hugo Chávez, tanto en asuntos de México como de América Latina; y quizá el más controvertido es el cable diplomático titulado “*México necesita mayor cooperación interinstitucional en las cuestiones de inteligencia*” y que lleva el número 12958, donde señala que la corrupción en algunas dependencias del gobierno federal y por la necesidad de buscar resultados, no se comparte información entre las dependencias pero se carecen de tácticas y estrategias para generar información de calidad. Así mismo refiere que el CISEN no tiene capacidad para actuar como líder en las operaciones de inteligencia y deja que la SSP federal se apodere de esas funciones, además también advierte que la SEDENA opera virtualmente “a ciegas” y que presumiblemente podría estar corrompida por el crimen organizado.

Desde una perspectiva de análisis a profundidad, las cuestiones antes referidas son “un asunto de seguridad nacional”, porque dejando a un lado el enfoque realista en la materia, la seguridad nacional [*a grosso modo*] es el

conjunto de condiciones políticas, económicas, militares, sociales y culturales necesarias para garantizar el orden constitucional, la soberanía, la independencia, la promoción del interés nacional, la integridad del territorio y el bienestar social de nuestro pueblo.

De esta manera, algunos de los cables diplomáticos ponen en tela de juicio nuestra soberanía; hay una injerencia abierta en temas delicados como el de inteligencia y, de manera más reciente, nos dicen que existen 19 zonas en nuestro territorio nacional que son áreas estratégicas que importan a EUA para su funcionamiento y hegemonía.

Estos cables diplomáticos que se han filtrado y que tienen que ver con México, son de un enorme valor exponencial por dos razones:

Primero, porque muestran la complicidad (y docilidad) de Calderón con las autoridades de EUA, y las verdaderas intenciones de su política de seguridad, referente al tema del narcotráfico.

Segundo, caracterizar y exhibir la grave situación por la que atraviesa el país en materia de inseguridad no tiene otro propósito que exhibir al gobierno federal actual –incluyendo las dependencias de seguridad- como inepto en su guerra contra las drogas y preparar una mayor injerencia militar, policiaca y de inteligencia de EUA en nuestro país, como si no fuera suficiente con la que ya existe.

Ante esta circunstancia no cabe el simplismo y la visión retrograda de que estas líneas se tratan de enfoques "ideologizados" que subestiman la "ayuda" de los Estados Unidos de América para el desarrollo de México, y que al mismo tiempo lo sobrestiman al hacerlo responsable principal de la trágica situación por la que atraviesa el país.

Aunque comprendo que el narcotráfico es un problema transnacional y que el combate al crimen organizado exige cooperación y colaboración, aún así no amerita que el país se subordine y supedite al control y a la dirección de EUA. Lo que hemos vivido de tiempo atrás, que se ha acelerado en estas últimas semanas, y que probablemente se agravará aún más, es una injerencia indebida que viola los tratados internacionales y la Constitución Federal de nuestro país.

Por lo mismo estoy citando a comparecer a todo el gabinete de Seguridad Nacional, porque al parecer el narcotráfico – un tema en la agenda de seguridad nacional- es la pantalla y el motivo para un nuevo intervencionismo y una apropiación territorial a través de la fuerza policial-militar y de inteligencia.

Ante este panorama el Estado mexicano y sus autoridades gubernamentales no pueden hacerle el trabajo sucio a Washington permaneciendo calladas y siendo compinches o vasallos para justificar la actitud asumida por los EUA, por respeto y por dignidad al país y a nuestro pueblo deben dar cuentas claras.

Derivado de lo anterior, someto a consideración de esta Honorable Asamblea el siguiente

PUNTO DE ACUERDO

Único.- Que esta soberanía cite a comparecer al gabinete de Seguridad Nacional, conformado por El Secretario de Gobernación; El Secretario de la Defensa Nacional; El Secretario de Marina; El Secretario de Seguridad Pública; El Secretario de Hacienda y Crédito Público; El Secretario de la Función Pública; La Secretaria de Relaciones Exteriores; El Secretario de Comunicaciones y Transportes; El Procurador General de la República, y El Director General del Centro de Investigación y Seguridad Nacional, a fin de explicar las filtraciones diplomáticas que la organización Wikileaks hizo entorno a la política exterior de Estados Unidos de América y que transgreden la Seguridad Nacional.

Dado en el salón legislativo de Xicoténcatl, a los seis días del mes de diciembre del 2010.